

La ausencia de memoria histórica sobre el feminismo en la academia chilena: un debate sobre derechos humanos*

The absence of remembrance on feminism in academy: a debate on human rights

VICTORIA ELIZABETH GÁLVEZ MÉNDEZ**

Universidad Nacional Andrés Bello de Chile

Recibido: 10/05/2016

Aceptado: 13/06/2016

doi: <http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2016.3228>

Resumen. La invisibilización y exclusión de las mujeres en la academia, sigue siendo una cuestión insoslayable, pues a medida que avanzan en su carrera académica, la representación disminuye. Un estudio realizado, en un marco de referencia sobre derechos humanos y contexto universitario, en relación a las concepciones que poseen académicos/as acerca del género, recogió los discursos de los grupos focales conformados por académicos/as de diversas áreas disciplinares y provenientes de cuatro universidades de la zona central Maule, Chile.

Las narrativas permitieron acceder a las comprensiones que poseen acerca del género, la preservación de memoria histórica en la academia, caracterizar sus prácticas cotidianas, identificar las relaciones establecidas, conocer qué códigos se intercambian en las relaciones laborales universitarias y analizar las representaciones sociales acerca del feminismo y sus implicancias ideológicas.

Los hallazgos principales dan cuenta de la perspectiva androcentrista que todavía anima las prácticas académicas, el silencio y la ausencia de configuraciones temáticas acerca de la memoria, por ejemplo, significado de la dictadura militar de los años 1973 a 1990 y la violación a los derechos humanos.

Las mujeres evidenciaron una dificultad para solidarizar entre sí, identificarse con su género, con la historia de luchas y los movimientos feministas, ante los eventos políticos optan por el silencio. El discurso femenino, se construyó con las mismas características que la de los académicos, con generalizaciones acerca de los comportamientos, naturalización de los roles femenino y masculino, exclusión en el lenguaje y las actitudes, asociación a estereotipos sexistas y a la construcción de una subjetividad ajena a los procesos históricos, con asunción de la pasividad y el silencio, con la consecuencia de menor prestigio social en el ámbito socio-político-educativo.

Palabras clave: memoria histórica, derechos humanos, universidad, silencio, feminismo.

Abstract. The invisibility and exclusion of women in academia, remains an unavoidable issue, because as they progress in their academic career, the performance decreases. A study conducted in a framework on human rights and university context, in relation to the concepts

* El trabajo surge en el contexto de la Memoria de Investigación Tutelada en el programa de Doctorado Currículum, Profesorado e Instituciones Educativas de la UGR.

** Profesora de Filosofía, Lic. en Educación. Dra. Currículum, Profesorado e Instituciones Educativas-UGR, docente Instituto de Salud Pública, Universidad Nacional Andrés Bello.
victoriaeliz@gmail.com / v.galvez@uandresbello.edu.cl

that have academic / as about gender, collected the discourses of focus groups made up of academics / as various disciplinary and from areas four universities of central Maule, Chile.

The narratives allowed access to the understandings that have about gender, preservation of historical memory in academia, characterize their daily practices, identify the relationships, knowing which codes are exchanged in university labor relations and analyze the social representations about feminism and its ideological implications.

The main findings realize the androcentric perspective that still encourages academic practices, silence and absence of thematic configurations about memory, for example, meaning the military dictatorship from 1973 to 1990 and the violation of human rights.

Women showed a difficulty in solidarity with each other, identify with their gender, with the history of struggles and feminist movements, political events to choose silence. The feminine discourse, was built with the same features as the academic, with generalizations about behaviors, naturalization of female and male roles, exclusion in language and attitudes, association with gender stereotypes and the construction of a subjectivity of others to historical processes, with assumption of passivity and silence, with the consequence of lower social prestige in the socio-political education.

Keywords: historical memory, human rights, university, silence, feminism.

1. La Dictadura y los mecanismos de disolución de la memoria

Durante la dictadura militar¹ chilena, el empeño sistemático por el control de la memoria colectiva y la producción del olvido, como herramientas de control ideológico, de algún modo instalaron en el saber común una mecánica asociación de vinculación entre los derechos humanos y los afectados directos por la represión (Le Goff, 2003).

Los derechos humanos, como avance civilizatorio han penetrado hasta las regiones más recónditas del planeta, sin por ello significar que siempre estén traducidos a instrumentos jurídicos, aún cuando el imaginario social reconoce que existen para ser respetados. Tal es el caso de la sociedad chilena en que el tema de violación a los derechos humanos ha sido profusamente abordado por expertos/as, organizaciones políticas y sociales, especialmente durante la dictadura de Pinochet e incluso, en los procesos de reconstrucción social democrática posterior a ella. Las denuncias de tortura, maltrato, exterminio y asesinatos y disolución de la concepción de ciudadanía, puso al centro del saber común, los tratados internacionales, las luchas de las agrupaciones de exiliados/as y la solidaridad internacional, así como la recepción de las recomendaciones mundiales sobre derechos humanos con orientaciones hacia países de mayor vulneración –en este caso Chile– exigían que se pusiera fin a la violencia de Estado. (Piper et al, 2005).

Las movilizaciones sociales en torno a la demanda de regreso de la democracia, era voceada por los obreros, los estudiantes y las organizaciones en las que confluían una amplio espectro de actores sociales. Las mujeres, en tanto, que habían logrado avances sustantivos durante el Gobierno de Salvador Allende² derrocado el año 1973, volvieron a ser invisibilizadas e infantilizadas, con discursos sobre la tríada cristiana, la mujer –madre

¹ Período en la historia de Chile que se inicia con el Golpe Militar el 11 de septiembre de 1973, liderado por el auto nominado Capitán General Augusto Pinochet y que dura hasta marzo del año 1990. Época en que se instala el terrorismo de Estado cometiendo crímenes de lesa humanidad.

² Salvador Allende Gossens como abanderado de la Unidad Popular, se convirtió en el primer mandatario socialista en el mundo que llega a la presidencia, elegido democráticamente por la vía chilena al socialismo, como es reconocido internacionalmente. Su período de mandato está comprendido entre el 4 de marzo de 1970 y septiembre de 1973.

y su silencio hacia la política y el saber (Salazar y Pinto, 2002). Las universidades que vivieron procesos de desmantelamiento de sus principios, vieron alejarse de sus aulas cualquier proyecto emancipatorio a través del conocimiento, más no de la práctica, con una resistencia manifiesta a la dictadura y a la visibilización de los/as excluidos/as, en alianza con trabajadoras/es, colectivos feministas y ciudadanos/as en general.

La implantación del modelo neoliberal, afectó íntimamente la subjetividad de las personas a través del miedo, como forma de evitar la reconstrucción de los colectivos (Piper et al, 2005), con instituciones educativas intervenidas y conducidas por militares designados. Mientras desde el exilio político forzado –como dimensión importante del rediseño del mapa político chileno– hizo que hombres y mujeres, focalizados en el retorno, generaran acciones solidarias hacia el pueblo chileno.

Por su parte, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas³ para los refugiados, abre oficina en Santiago de Chile, el 20 de septiembre del año 1973 con el fin de apoyar a los/as prisioneros/as políticos que serían exiliados, buscando países para el reasentamiento, participando de esta tarea muchas personas voluntarias, a través de las iglesias. Así, varios cientos de refugiados/as pudieron quedar bajo la protección de la embajada Suiza, hasta su salida del país. Los que permanecieron en campos de concentración, generaban las crónicas de su vivencia, es el caso de Luís Vitale, historiador chileno, quien el año 1979, recuerda entre otras situaciones, a las mujeres prisioneras como él:

Las mujeres lucharon más que los hombres para obtener las reivindicaciones mínimas... teníamos visita una vez al mes y solamente por cinco minutos, tiempo en el que teníamos que abrazar a nuestros familiares, preguntarles cómo iba nuestro proceso, cuáles eran los problemas de la casa, etc., todo en medio de los llantos de nuestros hijos... un día las mujeres presas se negaron a recibir visitas en esas condiciones, exigiendo visitas semanales de media hora cada una. Un grupo de hombres presos, proclives al mecanismo de auto represión que se produce en la cárcel, llegó a acusarlas de provocadoras. Otros, apoyamos el movimiento de las mujeres. Las compañeras mujeres triunfaron y su triunfo nos benefició a todos. A partir de entonces tuvimos 10 minutos de visita cada semana. (Vitale, 2009: 7).

Esto no impidió la persistencia de una memoria colectiva, como señala Loreto Rebolledo acerca de aquellas memorias múltiples y diversas, memorias sueltas al decir de Stern que pueden cristalizarse en una memoria emblemática (Stern, 2000; Rebolledo, 2001).

2. El feminismo y la memoria en Chile

Se distinguen dos grandes períodos donde ubicar el feminismo chileno, si aceptamos la idea que toda lucha tendiente a posicionar a las mujeres como ciudadanas de derechos,

³ ACNUR; Organización humanitaria global que nace a fines de la Segunda Guerra Mundial, para ayudar a los desplazados europeos. En los años 1954 y 1981 recibe el Premio Nobel de la Paz, por su intensa actividad a favor de los refugiados de todos los lugares de conflicto y estableciendo oficinas en todo el mundo, para lograr sus objetivos.

ya sean políticos, civiles o sociales, es feminismo, no sin antes poder comprender qué las ha movido a sostener banderas de rebeldía ante las dos tradiciones más influyentes en la América Latina, la eclesiástica y la monárquica (Salazar y Pinto, 2002).

No será hasta iniciada la etapa capitalista, en que emerge la rebelión de las mujeres de clase alta, a fines del siglo XIX. Su demanda no giró en torno a la modificación de estructura del espacio público, sino de su inserción en él, manteniendo las características y privilegios propios de los hombres. Por otra parte, la rebelión de las mujeres, mestizas, trabajadoras y campesinas, iba de la mano con la defensa de sus espacios y escasos patrimonios, con la resistencia a los ataques de la clase dominante. Ellas crecieron y se desarrollaron junto a los hombres en la lucha por la subsistencia. El feminismo se entremezcla en sus inicios, en la primera mitad del siglo XX, con los movimientos obreros, antifascistas, buscando igualdad jurídica y política igual que los hombres. Se desataca en esta época, la Sociedad de Obreras de Socorros Mutuos Emancipación de la Mujer de 1888, luego le suceden grandes organizaciones que tuvieron su emergencia a raíz de la vida salitrera de Chile, con un acelerado crecimiento de los centros urbanos y los conflictos políticos (Hutchison, 1992).

En el Siglo XX, la década de los años ochenta es considerada como la segunda etapa del feminismo chileno, donde los conglomerados feministas se entrelazaron con las luchas de resistencia a la dictadura. Y a pesar del intencionado silenciamiento impuesto a las mujeres, desafiaron el orden realizando el Primer Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana en Chile (BNC, 2015). En la misma década, en las calles, se mezclaban las exigencias de libertad con la demanda a voces de las mujeres "*democracia en la calle, en la casa y en la cama*". Gran importancia posee Julieta Kirwood, socióloga, cientista política, catedrática y connotada activista feminista, docente investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de América, a quien se reconoce como impulsora de movilizaciones y educación feminista (BNC, 2015), la que criticará a los partidos políticos y las implicancias contradictorias que significaba ser feminista y militante política (FLACSO, 1986).

Las Organizaciones No Gubernamentales, jugaron un rol relevante como instancias de generación de saberes feministas, estudios que posteriormente han servido de soporte a la dictación de políticas públicas, a partir de los años noventa. Mujeres y hombres desde estos espacios, hicieron aportes en la educación popular construyendo propuestas, agrupándose y generando toda clase de iniciativas en torno al género y las mujeres. Muchos/as de ellos/as transitarían silenciosamente a universidades en el período de transición.

3. El legado del silencio

El silencio ambivalente durante la dictadura, ya sea el que fuera cómplice del terrorismo de Estado o el del terror a vivir la represión y la doble relegación siguió anclado hasta después de los años noventa. Si antes había sido el encarcelamiento, la tortura o el exilio lo que acallara las voces disidentes, ahora el silencio se transformaría en una forma de existir, de no hacerse ver, para evitar la exclusión y el aislamiento, prefiriendo algunos/

as a renunciar a su propio juicio o llegando a dudar de él, revelándose el estrecho vínculo entre opinión pública, sanción y castigo (Noelle-Neumann, 1995).

4. Las universidades des-generizadas

La violencia sistematizada a nivel de Estado, la instalación de un modelo de desarrollo neoliberal, produjeron grandes daños en la subjetividad de la ciudadanía, el desmantelamiento de instituciones, organizaciones y todo vestigio de humanización, provocó una inversión axiológica notable en el campo educativo.

Aún cuando, a partir de los años noventa, los centros de formación universitaria modificaron sus discursos, permanecieron con parámetros similares signando la educación como un bien de consumo (Chomsky y Dieterich, 1999), sus currículos se reorganizaron en función de una formación profesional limitada, desligándose de la histórica responsabilidad social que poseía antes del año 1973 (Brunner, 1994; Sánchez, 2006). Proliferaron los centros desde el ámbito privado, otorgando su sello de mercancía a la educación que ajenos de pensarse o formar en el pensamiento crítico y ocuparse de los temas que atañen a la vida, permanecieron incólumes a la posibilidad de ser lugares propicios para capturar nuevas ideas, teorías innovadoras o temas que humanizaran los aportes de la comunidad científica en general y que se interesaran por enseñar desde una práctica social el respeto a los derechos humanos o enriquecer las interrelaciones y fomentar una vigilancia axiológica que impida los quiebres de las democracias (Brunner, 1994), por otra parte los centros educativos no han formado parte de las instancias en las cuales se pudieran debatir las representaciones que existen de lo femenino y masculino (Ballarín, 2001).

5. Los feminismos inician la irrupción en la academia

A pesar de que los espacios universitarios no estuvieran fomentando la inclusión de los temas de género en sus currículos, la relativa importancia que se le ha conferido al tratamiento del tema instalado en los gobiernos post dictadura en Chile – incluso en los menos proclives a las transformaciones culturales – ha servido para que a partir de los años noventa, hasta nuestros días, se hayan impulsado programas de mejoramiento de la gestión con enfoque de género.

Desde el pionero espacio sobre investigaciones de género, de la Universidad de Chile dirigido por académicas, publica el 2005 una exploración de los estudios en la materia, que existían en las universidades chilenas, dando cuenta de la escasa participación de las mujeres universitarias y su reconocimiento (Montecino y Rebolledo, 2005).

Sin embargo, la reclusión disciplinar no ha impedido que muchas académicas siguieran insistiendo en ofrecer al debate los temas de exclusión y poder desde las propias epistemologías que subyacen a las disciplinas. Ha cambiado el escenario en la última década y gran parte de las Universidades del Consejo de Rectores, ha incorporado centros de

estudios de género, aunque la formación disciplinar en muchas áreas, siga en paralelo. Las académicas feministas realizan ingentes esfuerzos por lograr espacios de visibilización y debate sobre la subjetividad de las mujeres en contextos y sus aportes en las ciencias. Los centros privados universitarios, si bien han ido a la saga en materia de género y sus implicancias, se han constituido también escenarios propicios para instalar el debate sobre el orden de género y tibiamente, su presencia en el currículo.

6. Las bases teóricas del estudio

El trabajo realizado con académicos/as de distintas universidades, públicas y privadas, tuvo la tarea de identificar los aspectos que se encuentran cristalizados acerca de las relaciones entre géneros, tanto por aquellos/as que consolidan posturas ya fuertemente criticadas o de quienes propenden a la superación de una historia marcada por la segregación. La información sobre los contextos históricamente masculinizados se han abierto a la incorporación de mujeres por el eje laboral, donde diversos/as autores/as tratan esta relegación histórica de la esfera pública (Perrot, 1997; Izard, 1995; Valcárcel, 2008; Bourdieu, 2000).

Develar concepciones subyacentes en quienes aparentan no reconocer desigualdades en el género y que sin embargo, la práctica inequitativa en su trato y relaciones laborales sí lo expresan, posibilitó preguntarse si el olvido pudo más que la memoria, si el currículum se ha enriquecido o sigue reproduciendo conocimientos acumuladas sin reflexión crítica.

De interés resultó recorrer la historia de Chile al encuentro de la irrupción de las mujeres en distintas épocas y contextos, y de otro lado, reconocer en términos específicos, qué pasa en la universidad actual con los/as docentes.

La sustención teórica por la que transita este estudio, va desde ideas y prácticas circulantes de la dictadura hasta nuestros días y su impacto en la vida ciudadana, hasta reconocer, los entretijos de cuestiones que se tocan con el género. Al interrogarnos por la existencia de un diálogo en la esfera educativa, nos preguntamos si existen condiciones auténticas donde se debatan distintas comprensiones de los intereses colectivos e identidades. Esto significa que a la universidad se le asigna la responsabilidad de educar contra la barbarie, para visibilizar la discriminación, la intolerancia, la deslegitimación de la democracia, por ejemplo.

Se consideró como claves a quienes ejercen la docencia y transmiten códigos reproductivos de una sociedad desigual y por consiguiente, cómo esa reproducción consolida una matriz de aprendizajes cristalizada por los valores patriarcales. La historia de la Universidad, como entidad formal en Chile, otorgó el soporte necesario para verificar el lento y complejo acceso de las mujeres a la educación y los diferentes hitos históricos que marcan los patrones de desigualdad y aparente equilibrio (Brunner, 1994).

La teoría de género concebida como el conjunto de saberes, es el producto de varias décadas de quienes han situado estos conocimientos en un horizonte epistemológico capaz de convocar la interdisciplinariedad sobre temáticas que encarcelan, delimitan o por

lo menos circundan el género: el poder, la identidad y la estructuración de la vida social. El concepto de género es asociado frecuente e indistintamente a lo femenino, no elimina lo masculino, es una amplia visión que permite aprehender de manera rigurosa los complejos procesos socioculturales y las relaciones en que los sujetos viven desde sí mismos, como producto histórico. La forma en que se identifican con lo femenino o masculino, dice relación con variables sociales, psicológicas, étnicas, históricas, económicas e ideológicas, como la diferenciación que promueve la desigualdad de géneros.

Alicia Puleo, establece que el género es la relación dialéctica entre los sexos y por cuanto, no sólo se dirige el estudio a mujeres y movimientos de defensa de sus derechos, sino a las relaciones que se establecen (Puleo, 2002), de manera que la masculinización del mundo no es un hecho constatable sólo por la sensibilidad del feminismo.

Pierre Bourdieu al referirse a la dominación masculina, expone lo que ha respaldado a las concepciones sexistas. Freud al instalar la biología como elemento diferenciador negativo para la mujer, con "*la envidia del pene*", asienta una idea de inferioridad en lo femenino. La biología, por su parte, ha representado un punto de partida elemental que diferencia y determina ciertas tendencias innatas, sin embargo, Freud no alude a las facultades biológicas de los hombres para instalar una concepción y relación de poderío o superioridad entre ellas/ellos (Bourdieu, 2000; Le-Bras-Chopard, 2003).

La distinción Freudiana alude a manifestaciones dinámicas y diferenciadas del vivenciar psíquico de hombres y mujeres, lo que lo hace un poco más segregador (Le Bras – Chopard 2003). El dominio masculino está enraizado en la cultura:

El dominio masculino está suficientemente bien asegurado como para no requerir justificación: puede limitarse a ser y a manifestarse en costumbres y discursos que enuncian el ser conforme a la evidencia, contribuyendo así a ajustar los dichos con los hechos. La visión dominante de la división sexual se expresa en discursos como los refranes, proverbios, enigmas, cantos, poemas o en representaciones gráficas como las decoraciones murales, los adornos de la cerámica o de los tejidos. Pero se expresa también en objetos" (Bourdieu, 2000).

Por su parte Le Bras-Chopard, trabaja la tesis de que a través de la historia de la producción intelectual, se ha transitado de la bestialización de la mujer a la exclusión, a la demonización de las mujeres. Las prácticas de exclusión recomendadas por autores de teorías en vigencia, instaladas en los guiones de las aulas universitarias, con la que pretensión de lanzar a las mujeres cuando no al mundo demoníaco, al menos al de la animalidad (Le Bras-Chopard, 2003).

Gerda Verden y Maturana, explican la construcción de sistemas teóricos sofisticados que se vuelcan a sostener la hegemonía masculina, proponen que la cognición o la racionalidad nos permiten crear justificaciones para nuestro sentir y el sentir es irracional. La elaboración de sistemas de conocimientos discriminatorios, aún siendo lógicos en sus procesos de razonamiento, tienen a la base sistemas afectivos personales. (Maturana y Verden , 1993). Nada más masculino, dirá Tadeo Da Silva, que la ciencia tradicional que parte del control y dominio de la naturaleza y los seres humanos, las dicotomías de cono-

cimiento en las cuales se funda, escinden al sujeto del objeto, al cuerpo de la mente, a lo racional del afecto (Da Silva, 2001). Por cuanto no ha de extrañarnos que en la literatura histórica encontremos referencias y caracterizaciones de las mujeres y comparaciones negativas, como la del Abad Odón de Cluny, que comparó a la mujer con sacos de excrementos en el siglo X y Ambroise Paré en el siglo XVI sostuvo que la “imbecilidad” de la naturaleza de la mujer proviene del poco desarrollo de sus órganos sexuales, respecto de los del hombre. (Le Bras-Chopard, 2003)

En los siglos posteriores, la configuración histórica de las relaciones de exclusión, presenta nuevas perspectivas de conocimiento, pues la monumentalidad urbana del siglo XIX, traerá una presencia de las mujeres, en fachadas, pórticos, símbolos, como un ser asejado. Michelle Perrot al referirse a la asimetría de los géneros, caracterización y uso de lo femenino, declara que como no se desea a los símbolos femeninos: Marianne en Francia, Victoria en Inglaterra o a Germania en Alemania; el deseo lo resuelve el burdel entonces el hombre puede poseer a todas, la erotizada, la buena y casta, la cortesana (Perrot, 1997).

En la Filosofía, tenemos a Schopenhauer quien refiere que si las mujeres han sido creadas para la propagación de la especie, atienden mejor esos asuntos que a los individuos. Este merecimiento vinculado a la reproducción se hace visible también desde el propio género femenino, con George Sand que consideraba a la mujer como reproductora de sanos y vigorosos niños, haciendo incompatible la función pública con los deberes maternales. (Le Bras-Chopard, 2003).

La idea del ser fallido e incompleto, no sólo está presente en Freud, sino en Lacan que directamente la define como agujero, Proudhon como “pájaro que parlotea”, Nietzsche como “animal de cabello largo”, estos autores que aparecen liderando sistemas de ideas en la historia de la filosofía, sostienen que el aporte de las mujeres a la sustentación reproductiva de materialidad (hijos), es gracias a su efímera belleza –a diferencia del género masculino que produce inmaterialidad (ideas)– se constituyen en concepciones circulantes en la historia, como evidencias del desprecio por las mujeres en la historia del saber, por mencionar un aspecto.

Rousseau expondrá que la mujer posee la ciencia de los medios, pero no de los fines, lo que en Kant es suponer que la razón especulativa es privilegio de los hombres a diferencia de la razón práctica de las mujeres y Auguste Comte le atribuirá a la maternidad, la sustitución de la sexualidad. (Le Bras-Chopard, 2003).

El siglo XX, deja en parte ese panteísmo andrógino, pero no por ello deja atrás las posturas falocentristas de hombres de la talla de Lacan, cuyo discurso no tiene espejo, al usar instrumentos para pensar el inconsciente excluyéndose de esa tarea (Bourdieu, 2004).

La eclosión de estudios sobre la mujer o sobre el género en Europa es enorme y aún se insiste en que es un campo inexplorado, puesto que pesa la carga de siglos en torno a la discriminación o invisibilidad de lo femenino en determinados periodos de la historia, expresando que la tarea del feminismo académico es liberar a la cultura del sesgo de género (Evans, 1998).

En Chile, las mujeres que no ausentes de los grandes movimientos políticos por reivindicaciones de los segmentos excluidos, han participado desde la academia, mujeres

conscientes de cómo la historia les cristaliza en un rol de complemento e incluso, muchas de ellas, con mayor a menor grado de explicación respecto de su exclusión, han participado en la esfera pública. La vida política de las mujeres es doblemente difícil, así como en los puestos de trabajo, por el imaginario social que sigue atado a la construcción de una matriz explicativa acerca de lo femenino y su expresión de maternidad. Así como la estructura masculinizada del lenguaje determina en gran medida las formas de pensamiento al rigidizarlo, en los años de silencio político, fueron arrinconando al sujeto que intenta oponerse al androcentrismo en el conocimiento para relegar lo femenino a lo no significativo (Ballarín, 2001), tales categorías de atributos específicos que se caracterizan por su rigidez, son las representaciones sociales, cuya dinámica de auto justificación y auto perpetuación de imágenes, lleva a los individuos a responder a la construcción estereotipada que de ellos/as se ha hecho (Mora, 2002).

Dentro de esas asignaciones de funciones, actitudes, capacidades y limitaciones, la diferencia de hombres y mujeres obedece a la naturalización que la cultura vigente acepta para ambos sexos, ideas simplificadas, pero asumidas, sobre supuestas características de ellas/ellos y que en el estudio, se constata que la academia, no está exenta de tales representaciones.

7. Materiales y métodos que acompañaron al estudio

La consecuente opción por un diseño metodológico cualitativo encuentra su expresión en la posibilidad interpretativa de los discursos de académicos/as, los/as que situados/as hablan desde sí para ser atrapados de algún modo en este estudio, aportando con ello a la comprensión de la realidad chilena.

El método /camino/ensayo/travesía/ búsqueda y estrategia es imposible reducir a un programa tampoco reducirse a la construcción de una vivencia individual, es en realidad la posibilidad de encontrar en los detalles de la vida concreta e individual, fracturada y disuelta en el mundo, la totalidad de su significado abierto y fugaz. (Morín et Al, 2003).

Se realizó en un común cotidiano de quien investiga, como diría Bourdieu, en el que una se halla comprendida, el espacio dramatizado de algún modo, por problemas epistemológicos, entre conocimientos prácticos y teóricos. (Bourdieu, 2008). Es así que la metodología de tipo cualitativa, busca la discusión de un hecho holístico y verídico, sobre el cual se pretende construir un concepto, buscando categorizar y describir las cualidades que en conjunto caracterizan el fenómeno (Flick, 2004).

Para indagar cómo la comunidad universitaria local asume el tema, se configuraron tres grupos focales dirigidos a la discusión. Grupo Focal 1 (GF1) de hombres; Grupo Focal 2 (GF2) de mujeres y Grupo Focal 3 (GF3) de composición mixta, para abordar las mismas temáticas y leer qué otros hallazgos se pueden obtener en los discursos y actitudes desarrolladas cuando los géneros interactúan.

Caracterización GF1: constituido por siete académicos con distintas responsabilidades, se distribuyen laboralmente en distintas universidades, campus y áreas: psicología, derecho, periodismo, educación, kinesología, nutrición y agronomía, entre algunas. Todos manifiestan su interés por aportar en la investigación, expresan valoración por el tema y admiten su lejanía del mismo por carecer de elementos de juicio. Sólo uno de ellos relata haber abordado el tema, valorarlo y tomar consciencia de la importancia por su experiencia vinculada a grupos internacionales de DDHH. Todos tienen o han tenido responsabilidad en cargos directivos en las Universidades, se vinculan entre sí con alguna regularidad, pero no comparten los mismos espacios y todos tienen o han tenido a cargo, mujeres trabajando en sus dependencias, todos tienen o han tenido una jefatura femenina superior y todos dicen valorar de diversas formas las relaciones que se establecen con el género femenino. Sus acercamientos con los partidos políticos no es explícito, más bien se les reconoce desde las conversaciones públicas y otras referencias. Ninguno declara tener filiación política o identificarse con una corriente de pensamiento. En el inicio hubo un largo tiempo de resistencia a la tarea, generando preguntas, haciendo bromas o señalando aspectos de forma, más que de contenido.

Caracterización GF2: conformado por siete académicas convocadas que respondieron a la invitación. Todas cumplen funciones directivas con personal a cargo, en diferentes campus y universidades. Concurren psicólogas, abogadas, maestras de diferentes especialidades, médica veterinaria y periodista. No se perciben silencios al inicio, ni dificultad para abordar la tarea, responden a voces sobre la invitación y el itinerario temático.

Caracterización GF3: es el conjunto de académicas y académicos convocados, que en torno a los mismos temas se reúnen en un tiempo posterior. La apertura resulta más matizada y existió un largo preámbulo acerca de la cotidianeidad de la relación, antes de entrar en tarea.

8. Tratamiento de la información del estudio

Los discursos fueron grabados, con autorización de los/as participantes y luego sometidos a análisis, de los cuales emergieron categorías. El análisis del discurso ha sido una opción por el análisis crítico, ya no descriptivo, sino que social y político. Según Teun Van Dijk, en los discursos es posible ver emerger la desigualdad y el poder en general.

Ahora bien, el objetivo central del Análisis Crítico del Discurso es saber cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad." (Van Dijk, 1994).

La inmersión en los discursos de los/as hablantes, generó tantas expectativas como desencuentros con los propios modos de aprehender los textos, la primera gran apertura de quien investiga es intentar no sólo ir a la comprensión de lo que está dicho o declarado en el discurso sino, a la búsqueda del sub texto.

La comprensión es un proceso activo que no consiste sólo en detectar las ideas que contiene el discurso y establecer la coherencia local entre ellas, sino en extraer el significado global –identificable, en cierto modo, con lo que se denomina tema– que posee y que va más allá de la suma de las ideas moleculares (micro estructura) que lo constituyen”. (Van Djik, 1978).

Las categorías, emergentes en función de los discursos se crean a partir de dos polos, la vida pública vinculada al trabajo universitario y la vida privada desde sus experiencias en la perspectiva de género. Mientras que en un polo se encuentran las categorías relacionadas con las racionalidades que operan en el mundo laboral, expectativas y formas de resolución de conflictos y el acceso desigual a oportunidades, el otro foco es desde la particular visión construida por cada mujer y hombre, reconocer cómo se transita de lo privado a lo público (Perrot, 1997).

No queda fuera la estructura sobre la cual se monta el discurso, esta búsqueda tiene la racionalidad de localizar o identificar, quienes son voceros del poder o quienes participan de la élite dominante. (Van Djik, 2006), así emergieron criterios, tales como control y entonación, control de la estructura del tema y sintáctica, así como de las superestructuras y las semánticas locales. Los aspectos de control lingüístico a nivel léxico y de especificidad, tanto en el grado de completitud del texto como de las formas retóricas, son los aspectos que orientaron la interpretación.

En el GF1, el control de la estructura del tema se hace visible, de qué se habla y de lo que pueden hablar, cuando hablan de las mujeres. En este segmento emerge la metáfora negativa:

En el trabajo cotidiano hay actitudes que revelan el interés de la mujer de hacer prevalecer su calidad de tal, hay cierto grado de sumisión y respeto pero ¡ vaya cuando actúan corporativamente! cuando todas están en grupo, se envalentonan...” / “...yo vi actitudes negativas (en un Consejo) asomaron sus garras, fueron crueles... (hombre, 55 años)

Uno no puede objetivizar tanto las respuestas, las relaciones cotidianas que uno ha tenido con damas, en la escuela de educación siempre me ha tocado trabajar con damas, desde el 2003 y he visto reacciones muy violentas, en mi relación con ellas, tengo que abordarlas de manera muy sutil, muy en paz de cómo me relaciono con mi jefa, para abordarla desde un punto de vista profesional (hombre, 35 años).

Lo femenino es asociado al conflicto, donde la emocionalidad se considera parte de él, aparece la visión dicotómica que percibe lo distinto como amenaza:

Yo comparto plenamente con ustedes (a los otros integrantes masculinos), la prevalencia de la emocionalidad frente a la racionalidad ante el conflicto, surgen demasiados conflictos a la hora en que se reúnen grupos de mujeres, en el ámbito laboral primero son excelentes amigas, después como que nunca existió amistad, y luego, rivalidad y todo el odio para ti (hombre, 30 años).

Al conjunto de atributos supuestamente femeninos, se suman las emociones poco aceptadas socialmente por la cultura occidental cristiana, agregando “...*el rencor también...*” Como forma de ejercer control sobre el auditorio, pretende exponer que las mujeres son contrarias a los valores aceptados.

Sobre la madurez emocional: “...*yo discrepo de una cosa por ahí... cuando hablan de su madurez emocional, al contrario! a la mujer le falta mucho...*” (hombre, 45 años).

El manto de creencias no sólo alcanza a lo femenino, se introyecta una percepción de su mismo género hasta afirmar contradictoriamente que los hombres maduran más tarde que las mujeres: “...*el hombre madura más tarde y las niñas miran a los jóvenes, mientras los niños están jugando a la pelota...*” (mujer, 45 años).

La conciliación emerge, donde no todas las carencias femeninas son deplorables, es posible entonces llegar a la negación aparente del prejuicio, esto que significa una concepción aparente, es el poder hablando: “*son complicadas pero, encantadoras... voy a hablar con mucha franqueza... en una entrevista a Borges las define como: torpes, inconscientes y vanidosas, pero, yo no estoy de acuerdo, pero sí en esta característica en torno a la vanidad*” (hombre, 55 años).

Los hombres al no encontrar posible vincularse desde la autenticidad con las mujeres, tienen la fantasía que deben hacerlo desde el halago: “...*entonces en el tema de la vanidad, así uno crea cierta estrategia, les dice te queda muy bien ese new look. Eso crea adhesión y cierta simpatía*” (hombre, 55 años).

El control de las estructuras semánticas locales del discurso, supone relaciones causales válidas sólo para quien las señala: “...*especialmente (las estudiantes de derecho), para sus exámenes orales llegan bien... en cierto modo, provocativas...*” (hombre, 55 años).

El recurso discursivo y adhesión del auditorio para convencer sobre lo que se afirma, es tentando magnitudes de lo pequeño a lo grande, exclamaciones por exceso y por defecto:

Me gustaría realmente llegar a tener la plena consciencia, asumirla, en el sentido de que somos sujetos complementarios...”, “...*eso es lo esencial pero, es inquietante un poquito esa Asociación de Padres que ya se sienten discriminados, y efectivamente son discriminados!... en materia de derechos de familia! y es tremendamente doloroso!* (hombre, 55 años).

Entre el mito y la realidad, los hombres van hilando su discurso, van hilando una imagen, para poder controlar el tema. La naturaleza de *la mujer*, es una idea arraigada en el Medioevo y que sólo el Renacimiento, pudo dotar de alma a la mujer, con algo más que esa naturaleza endemoniada, incitadora. Sin embargo, en los académicos aparece esta idea de naturaleza femenina:

La mujer arranca de su naturaleza. Hay que ver cómo las mujeres dada su naturaleza... cómo se comportan, eso me hizo asumir algunas estrategias para sobrevivir... en el trabajo; los períodos menstruales que afectan a la mujer, ellas saben que los cinco días previos van a estar melancólicas... en fin..., sin embargo allí la mujer al no tomar conciencia de su momento... dejar actuar la naturaleza sin intervenirla (hombre, 41 años)

Las mujeres en general, tienen unos elementos bastantes desarrollados y que pueden ser positivos o negativos, se observa que existe una marcada diferencia al momento de realizar un comportamiento del *colega dama* respecto del *colega varón*, principalmente el punto diferenciador es lo emocional, lo ponen muy marcado incluso define relaciones laborales, entre damas y varones, en varones no lo ví nunca! Ellas forman grupos, bandos (hombre, 45 años)

El tabú de la neurosis sigue siendo un signo de marcación de la mujer, es la patología de la neurosis de castración. La antropología en sus diversos focos de interés, destaca el significado cultural de la menstruación. Tanto considerada como tabú o como polución, de algún modo hacía suponer a algunas culturas, ser un elemento que contamina (Moore, 1999).

Lo femenino en la universidad, es lo que posee un prestigio inferior, por tanto es otro, molesto. La otredad es amenazante, porque lo diferente ya ha sido definido y caracterizado, es lo irresoluto: “...el mundo laboral de las mujeres es un mundo más emocional, más emotivo” (hombre, 32 años)

La oposición es presentar la valoración negativa de la diferencia al señalar desde sí: “nosotros lo hacemos mejor”, además, es necesario conservar la distancia, el pronombre general oculta el desprecio hacia las otras: “...los varones somos más estructurados, vamos definiendo rápidamente...” (hombre, 41 años).

En el manejo del stress ella se complica, por que también ellas funcionan con sus problemáticas familiares,...los hombres tenemos a nuestras familias presentes, pero separamos el tema, entramos al trabajo y nos concentramos las 8 horas de trabajo, nosotros solucionamos allá (hombre, 45 años)

La narrativa en el GF2, en tanto leen y replican desde lugares comunes, señala los aspectos que supuestamente diferencian y distinguen negativamente a los hombres de las mujeres. El control de estructuras semánticas locales, se expresa en formas de presuposición negativa acerca del otro género. Además, hablar de “ellos” es usar pronombre de distancia, es la forma de generalizar y reducir, es una conjunción del uso que se hace del contraste, de la oposición:

Ellos no pueden pensar y masticar chicle simultáneamente... o caminar y mascar simultáneamente... y se supone que a nosotras el cerebro nos permite tener una visión más amplia y simultánea, mover el coche de la guagua... cocinar.” Pensar cómo administrar el presupuesto del hogar, ...y además, preparar la clase para el otro día... que es lo que hacen las mamás (mujer, 45 años).

Las hipérboles utilizadas, son la forma propia de los grupos de bajo poder o el poder más desperfilado, entonces recurren a la exageración como compensación:

Las mujeres tenemos mucha fuerza ;no hay que ser de otro planeta para darse cuenta que ...las mujeres la llevamos ...somos eficientes, se nos ocurre hasta lo que nos van a pedir... manejamos las platas... los tiempos (mujer, 30 años).

Así en las mujeres, la representación social como el prejuicio va hilándose, el auto reconocimiento reductible a categorías que no expresan una identidad con su género, con cuestiones no privativas de un género. El discurso del resumen, el escenario y el conflicto, se ve sin resolución: “...yo conozco muy pocas mujeres que puedan ser buenas profesionales, buenas madres y buenas esposas... si encuentran una que combine esas tres cosas... ella es súper woman porque eso no es posible...” (mujer, 35 años).

No hay consciencia de la marginalidad histórica de las mujeres del espacio público, cuando aparece la disonancia, se pone en el discurso el reclamo sobre ser distintos, pero iguales en derechos, con la fantasía del *nosotras*:

Nosotras notamos...que se descansa en la capacidad de las mujeres..Abusan! Digámoslo... abusan!! Porque saben que lo vamos a hacer... y nos dejamos abusar, porque no tenemos piso...las mujeres necesitamos trabajar no por el placer intelectual, necesitamos mantener nuestras familias... (nombra a otras) somos mujeres solas..Jefas de hogar.. Nos tocó sacar a los hijos adelante solas!! Con el orgullo de hacerlo (mujer, 40 años).

En este reconocerse, las mujeres vuelven sobre algo que probablemente no se ha dicho en este escrito, y es que las mujeres en cargos de mayor poder decisional pueden despojarse del cargo, abrirse a relaciones más comunitarias y propiciar que se expresen los distintos intereses, negociar más con las diferencias y mediar entre posiciones de equidad:

Nosotras pensamos cómo resolvemos sin perjudicar, los hombres ni siquiera investigan. Cuando deben tomar decisiones consultan (se refiere a la dependencia de los hombres). Ellos sienten necesidad de reafirmar lo que creen que son... y como hay que mantener el tipo aunque se estén equivocando (mujer, 43 años).

En el GF3, el discurso transita por un nivel de especificidad según lo que se define como cercano o molesto. Los grados de generalidad varían según, la cercanía. Se podría suponer que tanto en hombres como mujeres, al abordar las diferencias les resulta incómodo y por tanto, se prefiere evadir el hecho social y describir en términos globales. El lenguaje aparece morigerado, el problema está mitigado por las formas retóricas. Ya no es la intimidad de lo grupal lo que genera resguardo, sino que aparece éste como magistral, incluso la apertura del discurso parece significar un llamado de atención, por parte de una hablante:

A ver, sobre el currículum ¿del modo declarado en una política institucional oficializado en programas, de modo de captarlos en un discurso a nivel de actividades curriculares... pues no se da! También, habría que diferenciar si aún aunque se pudiese expresar en términos de las políticas de país o de ministerio... yo siento que ahí opera una racionalidad que tiene un supuesto de desentendimiento... no?” (mujer, 40 años).

Uno no puede decretar que los seres humanos, en su vida social y sus interacciones cambien... eso no se ve. Pienso que se vive, ha de ser una práctica social más entre otras prácticas, que están mediadas por todo lo simbólico, por todo el lenguaje simbólico, lo hemos

visto acá Y en ese entendido yo diría que esta institución en la que estamos aún sigue conservando prácticas sociales simbólicas que hacen la distinción de género y ubican en determinado estatus de roles, lo masculino y lo femenino (mujer, 45 años).

Cuando aparece en el discurso femenino, una crítica situada aparece el silencio y el discurso gira hacia otro foco. La banalización del currículo se percibe en los grupos focales por la incapacidad de profundizar en lo que subyace a la organización de actividades curriculares. Entienden que en la medida que académicos/as realicen determinadas tareas, ello eliminará las diferencias de género o las desigualdades. En su mayoría les corresponde gerenciar las orientaciones curriculares; al consultárseles sobre la ausencia o no del género, como una categoría posible de tratar, sus respuestas están condicionadas a la dispersión de actividades y la banalización con que se entiende *“aquí gimnasia rítmica se hace para hombres y mujeres... y fútbol para hombres y mujeres... es el mejor ejemplo...”* (hombre, 41 años).

El grupo mixto relativizó, minimizó o simplemente redujo lo que significa como conflicto, siendo una forma de evaporar la amenaza. De otro lado, se intenta la atenuación de lo que es molesto y se resuelve desde la banalización o simplemente, la negación:

Bueno, en Derecho (refiriéndose a la carrera) no se justificaría mucho, incorporar el género dentro del aula tal vez... claro existe esta diferenciación de géneros desde la perspectiva profesional, me dirijo a ellos y ellas, estimadas y estimados. Tengo muy presente eso, esto que producto del trabajo con educadoras de párvulos... te hacen tomar conciencia. (risas) (hombre, 55 años).

Los/as académicos/as, harán alusiones semejantes en cuanto a los temas del currículum nulo o los temas de derechos humanos y género: *“no sé si será una falta de costumbre... pero... como que va un poquito en desmedro de la estética del lenguaje: decir por ejemplo sujeto y sujetas... (risas)”* (hombre, 55 años). Por su parte, la confusión de algunas mujeres en torno a las desigualdades y las diferencias para lograr tratos igualitarios o reconocimiento de los hombres, buscan crear una identificación con las prácticas masculinas:

Si queremos igualdad de oportunidades... yo no podría pretender que me traten como igual a un hombre, si no sé de fútbol, tenemos que avanzar a tener los mismos intereses, si no aprendemos de fútbol, ellos tendrán que aprender de ballet, si yo hablo de ballet, ellos tendrán que aprender. No me van a invita al club de Toby si no hablo como ellos, ellos no se reúnen a hablar del espíritu... como estos grupos de mujeres. Las mujeres vamos descubriendo nuestros lados masculinos... es la guerra de los sexos a la hora de construir sociedad.” (mujer, 42 años)

Aparece la distinción entre lo profesional y lo otro no declarado, que podría ser la relación informal, el espacio de convivencia cotidiana, y es allí donde, no es posible invisibilizar las discriminaciones: *“en lo profesional... no hay diferencia de género... pero, me tocó un curso en Magíster... donde la mayoría eran hombres, frente al estudio había respeto. Pero, en el relajo... la broma es contra las mujeres.”* (mujer, 41 años)

En el espacio público se batallan las herencias culturales, los intereses de género o de poder, allí es donde se aprecia entonces que la discriminación existe en forma solapada o explícita. *“nadie le dice a su jefe nada, cuando ocupa y pierde medio metro en su correo electrónico al poner sus señalética, sus cargos en la firma (risas)”* (mujer, 30 años). El tono a la discusión en el grupo mixto es menos demandante, están más proclives al consenso, nadie trata con hipérboles las características del otro/a y suavizan sus expresiones : *“lo que seguimos viviendo en la práctica las mujeres , los hombres lo tienen más claro, lo viven más, lo dicen, son más colectivos, mucho más cooperativos”* (mujer, 41 años); otro participante agrega: *“Yo no fui criado con el rollo del género, mi mamá mi abuela, dos hermanas y yo aprendí a cocinar, el lado femenino lo tengo súper desarrollado (risas). Tuve que aprender y asumirlo”* (hombre, 35 años).

La Invisibilización que dice relación con una construcción que se hace del otro/a, más que para sí, se manifiesta en cómo los discursos femeninos son construidos desde un pensar masculino. Las mujeres –dice Touraine– siguen atrapadas en el mundo que los otros han construido para ellas. De allí que resulte penosamente frecuente que las mujeres no vean la discriminación pues sus categorías axiológicas provienen de la dominación, de la domesticación que se ha hecho de ellas. (Touraine, 2007).

Así el acceso a espacios académicos por parte de las mujeres desde mediados del siglo XX, no significa que ello convierta por sí solo la discriminación en igualdad de oportunidades, sin embargo, puede volver a las mujeres iguales a los hombres, pero, en un mundo definido por hombres.

Invisibilizar las capacidades de otros/as, prejuzgarlas o simplemente ignorarlas, ya encierra en sí la acción de la discriminación, la resistencia a la reflexión se expresa en asociaciones pueriles acerca de los saberes generizados, como lo expresa un hablante: *“creo que el tema género en la Universidad está dado básicamente, por las especialidades”* (hombre, 45 años). Y cuando la negación proviene de las propias mujeres, la representación del feminismo las induce a su oposición: *“la mujer en su lucha histórica ha tenido que imponer ciertas formas, estilos de ser, que se entiende como feminismo, que yo no comparto”*.

Se evidencia una recurrente asociación del feminismo, como ataque a la masculinidad, entre los/as académico del estudio: *yo evito siempre cuando hablamos del tema de género... y me choca el feminismo pero, me choca el tema del feminismo, pero también el machismo”* (mujer, 35 años).

9. Aproximación a una lectura comprensiva del mundo académico

La distinción entre la vida académica y privada de las mujeres coge su sentido en los conceptos de público y privado, así el grupo de mujeres ve su estar sin mayor reflexión y con sobrecargas de tareas, sin reconocer su propia historia y de sus antecesoras. En general, todos/as tienden a maximizar una apreciación de sentido común respecto de sí mismos/as. La hiperracionalidad, que aparece exacerbada en el grupo de hombres respecto de su capacidad de separar el mundo laboral de lo afectivo, lo ven como un valor; en tanto,

las mujeres se expresan en su fuerza y capacidad de multiplicar tareas. La hiperracionalidad de negación explícita sobre la relación dialéctica entre emoción y razón, posee una intencionalidad epistemológica con consecuencias ideológicas.

Memoria y olvido son dimensiones vinculadas y utilizadas como formas de control ideológico, que van apareciendo en los intersticios de los discursos de académicas y académicos. El olvido profundo de la historia política y la travesía desde la dictadura a la democracia, es disolvente de la subjetividad humana, pone de manifiesto que los conceptos de ciencia, siguen los estatutos de la modernidad ilustrada y los mandatos del poder, sin que se evidencie una comprensión desde lo académico en torno al conocimiento heredado como se observó, la naturalización de las desigualdades es explicada a través de las caricaturas biológicas.

La escasa preocupación por el tema de género en los espacios universitarios y el currículo banalizado en el discurso, da cuenta del desconocimiento de la historia que la mayoría de los/as hablantes posee al consolidar los mitos de la diferencia como fundamento de la desigualdad, así como a prolongar el útero materno a la relación de académicas con sus estudiantes. De igual manera, la reproducción del poder, se manifiesta en las pautas relacionales cotidianas a través de la cristalización de roles de lo femenino y masculino.

El consenso de académicos/as –que comparten espacios laborales, en torno a la naturalización de determinados comportamientos y la adjudicación a un género sobre las carencias– es el desconocimiento de los derechos humanos, de la construcción social del género y denota la herencia patriarcal instalada aún vigente, en sus matrices de aprendizaje.

En este sentido, las opciones partidarias hacen sutiles diferencias a la hora de conceptualizar los temas, todos/as parecen hablar desde una misma ideología, la del poder, que se sostiene en la discriminación negativa. Hay en el discurso de los/as académicos/as una aceptación implícita de las jerarquías y de las divisiones sociales, no les llama la atención la arbitrariedad que está comprometida, salvo excepciones en los dos grupos iniciales. Por su parte, las dicotomías expresadas en los grupos, en relación a la vida laboral y la vida privada, es parte de la misma dicotomía entre lo institucional y lo instituido.

El acceso activo controlado de los/as académicos/as al lenguaje de las ciencias, se traduce también en un control de los accesos de otros/as y por tanto, en sus representaciones no sólo internas, sino mutuamente expuestas, su discurso es público, lo que tiene por consecuencia instalar visiones de mundo que limitan la comprensión de los temas de género. Y así como sus gamas de acceso los define desde el poder, así también su control en el acceso les limita a sí mismos y limitan las posibilidades de leer el mundo desde comprensiones más amplias.

10. Conclusiones

En el contexto social, la caracterización y caricaturización de las mujeres en los medios de comunicación de masas, a través de la publicidad, se las asocia a rudimentos de

limpieza, fomentando en los estereotipos de feminización la reducción a la incapacidad intelectual, así como la vinculación a objetos de consumos estereotipados para el hombre: neumáticos, vehículos, tecnología, vinos, entre algunos, cumple el papel cosificado de adorno, de una imagen de madre, reproductora y cancerbera de su hogar, son expresiones más burdas y evidentes que otras formas más sutiles de enajenación. El aporte al capitalismo lo constituye en gran parte, el negocio que instala a las mujeres en calidad de objeto y como tal adquirible y desechable. La imagen prototípica de la desgracia, de los chistes discriminatorios, los discursos sociales históricos del cristianismo, desastres naturales con nombres de mujer o la imagen erotizada en el espacio visual, sigue poblando las pantallas, diarios y revistas chilenas. Y en materia de formación profesional, la opciones de ser una prolongación los roles asignados, son más tenues, más no erradicados. La promoción de categorías axiológicas anquilosadas a través de programas y contra propaganda hacia el feminismo, se mantiene, como acusar a quienes tratan los temas de género, de encubrir la destrucción de la familia, apoyar el aborto y cambiar los valores de la sociedad. Tampoco es inusual que algunos estudios demuestren los sesgos en que las propias mujeres se transforman en enemigas de erradicar lo que las ha mantenido en lo indiferenciado, que es una falsa forma de igualdad. Es posible comparar esta invisibilización con la de la clase trabajadora, que inconsciente de las formas que adquiere la explotación, no defiende sus derechos, o a veces apolitiza su rol y espera ingenuamente que algún evento azaroso, modifique sus vidas.

Los segmentos excluidos de una sociedad no necesariamente tienen consciencia de ello, su identificación con el poder, les anima una cierta sospecha hacia el feminismo, del mismo modo fomenta la falta de interés a que las instituciones educativas incluyan los estudios de género como parte de sus actividades curriculares. La desigualdad, la inequidad y la indiferencia frente a esto, es materia de derechos humanos. La academia por tanto debiera ser la más proclive a garantizarlos en su praxis, como una tarea de suyo que corresponde en tanto referentes ético-jurídicos, ya que han sido el basamento de las cartas orientadoras para la vida social y política de los pueblos. Los escasos debates sobre los derechos humanos en la formación implican que texto y contexto tiendan a asemejarse en relación a la participación, a la toma de decisiones o a la inclusión de la diversidad, con la mantención de dicotomías históricas. En el plano político social, el perdón y el olvido andan en una dupla axiológica e ideológica muy cercana. El concepto de política se usa sólo para aludir a iniciativas de orden formal en el plano jurídico, lo que también desideologiza el tema de género.

La creencia de que la ciencia es neutral e incondicionada, ha mantenido por mucho tiempo un cierto estatus de poder a quienes pueden acercarse a ella, cual si fuese una entidad supra humana. En realidad, así se ha mantenido también una segregación de los espacios en que se administra el saber, a aquellos/as que interrogan de algún modo las estructuras, tal es el caso de las mujeres en el mundo de las ciencias. Las mujeres al desarrollar sus posibilidades, decir su palabra, concientes de ser autoras y creadoras de conocimiento, van sosteniendo una postura que le otorga significado a sus propias experiencias y formas de leer el mundo.

Las mujeres que ciegas de su historia y de las racionalidades que posee su invisibilización, asumen una mirada indiferente a los logros de inserción pensando que por sí solas se ha llegado a las fronteras de las aulas y a la vida académica, ignoran los procesos históricos, que no han debido ser pocos –para que los segregados/as históricos/as participen de algunos espacios concebidos como colectivos o comunes, selectivos e individuales, como son las universidades– develando la capacidad del sistema sociopolítico, para desmembrar la memoria (Salazar y Pinto, 2002)

Pareciera que la inclusión de las mujeres al mundo laboral académico ha sido el resultado de los movimientos globalizantes de la economía, la industria y la producción; lo femenino en la historia y su reconocimiento ha podido penetrar ciertas esferas académicas, también de acuerdo al desarrollo humano político de país, pero no se reconoce con nitidez cómo transitar en esta época, para avanzar con equidad. Esta constatación de la carencia sin propuesta, esta fatalidad neoliberal, es posible superarla con la fuerza de la resignificación que los/as propios/as excluidos/as pueden hacer, en este caso las propias mujeres, la verbalización, la pronunciación permanente de la otra, puede sacarla del plano de lo indistinto, hacerla visible, re-conocible e identificable como sujeto productora de conocimientos.

No hay culpa, hay responsabilidad, hay un sopesar la cosa, el objeto o la materia de atención, y desentrañar los tejidos de conocimiento sobre el prejuicio. Ese cuerpo de conocimientos que a veces se levanta con tal fuerza, que logra atrapar en acciones intolerantes o reducciones minimalistas axiológicas a hombres y mujeres, tienen condiciones históricas que favorecen más estos puntos de estancamiento humanizador. Pero, no podemos justificarnos siempre a través del defecto o en el abandono de no hacer visible la inequidad en el plano que sea. La historia a veces se ha encargado de demostrarnos que la sabiduría también es cosa de colectividades, sobre todo en períodos de tiranía manifiesta, cómo se constituyen grupos de resistencia en torno a resolver la injusta división de clases y las desigualdades que genera. Esa resistencia, pasa a ser la contención de la barbarie, terminar con ésta es optar por la vida. Y nada más bárbaro que tratar de negar su palabra a la mitad más menos de la población planetaria.

Sin embargo, la historia se mueve a favor de los desprotegidos a veces, y hay eventos significativos e imposibles de ignorar hasta por los más reaccionarios enemigos de la visibilización de la mujer. Surge desde Latinoamérica como proyecto, el interés por vincular las epistemologías, las ciencias y las mujeres, a modo de comprensión de las concepciones que subyacen en quienes han logrado obtener grados académicos y el modo en que significan sus trayectorias y herencias epistemológicas en sus áreas de desempeño universitario.

Referencias bibliográficas

BALLARÍN DOMINGO, PILAR. (2001) *La Educación de las mujeres en la España contemporánea* (Siglos XIX-XX) Madrid : Síntesis Educación.

- Biblioteca Nacional de Chile. *Julieta Kirkwood y los saberes feministas (1937-1985)*. Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3494.html>. Accedido en 30/10/2015.
- Biblioteca Nacional de Chile. *Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana*, en: Carmen Berenguer (1946-). Memoria Chilena . Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92711.html> . Accedido en 30/10/2015.
- BOURDIEU, PIERRE (2008). *El Homo Academicus*. Argentina : Siglo XXI Editores. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BRUNNER RIED, JOSÉ (1994). *Educación superior: Chile en el contexto internacional comparado*. Santiago de Chile: FLACSO. Disponible en www.mecesup.cl/difusión/revista/revista1B.pdf
- CHOMSKY, NOAM Y DIETERICH, HANS (1999). *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.
- DA SILVA, TADEU et Al (2001). *Espacios de identidad: Nuevas visiones sobre el currículum*. Barcelona: Octaedro.
- EVANS, MARY (1998). *Introducción al Pensamiento Feminista Contemporáneo*. Traducción de Rosalía Pereda. Madrid: Minerva Ediciones.
- FLICH, UWE (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- HUTCHINSON, ELIZABETH (1992). El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista. 1905-1908. En *proposiciones* Vol. 21. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Izard, Miquel (1985). *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos*(1ª Ed.) Madrid, España. Serbal.
- KIRKWOOD, JULIETA (1986). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos políticos*. Santiago de Chile: FLACSO.
- LE-BRAS-CHOPARD, ARMELLE (2003). *Le Zoo Philosophies. De la bestialisation a l'exclusion*. Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L.
- LE GOFF, JACQUES (2003). *La nueva historia: su pasado y su futuro*. En: Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Madrid : Editorial Alianza.
- MATURANA, HUMBERTO y VERDER-ZOLER, GERDA (1993). *Amor y Juego: Fundamentos olvidados de lo Humano*. Santiago de Chile: INTECO.
- MONTECINO, SONIA y REBOLLEDO, LORETO (2005). *Mujer y Género. Nuevos saberes en las universidades chilenas*. Chile: Bravo y Allende Editores.
- MORA, MARTÍN (1999). *La teoría de las representaciones sociales en Serge Moscovici*. México: Atenea Digital. En <http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a8.pdf>
- MORÍN, EDGARD et Al. (2003). *Educación en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Universidad de Valladolid.
- MOORE, HENRIETTA L. (1999). *Antropología y Feminismo*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- NOELLE-NEUMANN. ELIZABETH (1995) *La espiral de silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Barcelona. Paidós.
- PIPER, ISABEL et Al. (2005). *Memoria y Derechos Humanos. Prácticas de dominación o resistencia?*. Santiago. Edición Arcis.

- PERROT, MICHELLE (1997). *Historia de las mujeres*. Madrid. El siglo XIX, Taurus.
- REBOLLEDO, LORETO (2001). *Mujeres exiliadas: Con Chile en la memoria*. Santiago. Cyber Humanitatis.
- SALAZAR, GABRIEL y PINTO, JULIO. (2002). *Historia Contemporánea de Chile. Hombría y feminidad*. Santiago. LOM Ediciones.
- SÁNCHEZ, KARÍN (2006). *El ingreso de la mujer chilena a la universidad y los cambios en la costumbre por medio de la Ley 1872-1877*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Instituto de Historia. Versión on-line ISSN 0717-7194.
- STERN, STEVE J (2000). De la memoria suelta a memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998) , en Garcés Mario et Al. Editores. *Memoria para un nuevo siglo: Chile miradas a la segunda mitad del siglo XX*. Santiago: Editorial LOM.
- TOURAINÉ, ALAIN (2007). *El mundo de las Mujeres* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A
- VITALE, LUIS (1979). *La vida cotidiana en los campos de concentración de Chile*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- VAN DJIK, TEUM (2006). *De la Gramática del Texto al Análisis Crítico del Discurso. Una breve autobiografía académica*. España: Universidad Pompeu Fabra. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. Madrid: Siglo XXI.